

dad, a los grandes valores del cristianismo y la civilización europea. Se recuerda el honor, el patriotismo, la gloria de morir por un ideal y, sobre todo, a la valentía en este mundo acobardado que ha dejado de apreciar los más elementales cimientos para su vida en libertad y, resignadamente, acepta el «mejor rojo que muerto». La religión, la familia, el amor y el mutuo auxilio de parentesco y amistad y todas aquellas virtudes a las que los pueblos no deben renunciar sin perecer. Decía Soljenitsyn que los que, procedentes del Este, consiguen llegar a ese Occidente llamado «libre» quedan desilusionados al constatar que solo se les ofrece, en plena desnudez, la riqueza material. Es un mundo que ha olvidado lo esencial, lo que siempre se halla presente en cualquier estrato de esclavitud del Oriente: el porqué y para qué se vive.

J. M. PIÑOL

**Abascal, Salvador: TOMAS GARRIDO CANABAL: SIN DIOS, SIN CURAS, SIN IGLESIAS (\*)**

En esta extraordinaria labor que Salvador Abascal ha emprendido de darnos una historia de Méjico distinta de la parcialísima versión oficial, nos entrega ahora un nuevo ejemplar de este análisis contrarrevolucionario de la trayectoria de su patria en la que apenas quedan ya lagunas que rellenar. Sobre todo tras el anuncio de su próximo trabajo que versará sobre Lázaro Cárdenas y que dejará prácticamente concluso el análisis de la revolución mejicana.

Abascal, que participó personalmente en las durísimas luchas por salvar el Méjico católico de la oleada revolucionaria que pretendía aniquilarlo, se decidió por una tarea mucho más importante que la del soldado que empuña el fusil: la de narrar para la posteridad aquellos sucesos. Y si, como en el caso de Abascal, coinciden fusil y pluma, el relato no tiene solo el mérito del estudio y la consulta de documentos sino también el calor de la vida arriesgada en el combate.

Ya no recuerdo las notas que he publicado en *Verbo* para dar noticia a sus lectores de los estudios históricos de Salvador Abascal, Gómez Farfás y Santa Anna, Juárez (del que me atrevo a recordarle aquí que le falta la segunda parte y su prolongación en Lerdo de Tejada, que con el análisis de la primera parte del *porfiriató*, la fase final ya está referida en su Madero, y un libro

(\*) 1919-1935. Editorial Tradición. México, 1987, 279 págs.

sobre Iturbe y sus inmediatas y penosas consecuencias, constituirían una extraordinaria historia de Méjico), Madero, la Constitución de 1917, que es la lacta que el Méjico católico tendrá que borrar algún día para ser la gran nación católica que la Guadalupeana y el heroísmo cristero exigen, y ahora Garrido Canabal, que es pretexto para ocuparse de unos años especialmente trágicos de la historia de Méjico sobre los que sin duda volverá al ocuparse de Cárdenas.

Ya quisiera España contar con una historia de sus dos últimos siglos como la que Abascal escribió de su patria desde el bando católico que, generalmente, abandonó este sector a los enemigos de la Iglesia.

Garrido Canabal es para Abascal, como decimos, el hilo conductor para introducirse en esos años agitados en los que la masonería y la revolución terminaron de consolidar su dominio sobre Méjico. Pudo haber elegido otro personaje, ciertamente, pero éste vale perfectamente para su propósito. De familia pudiente, estudiante cuando la revolución carrancista, será el revolucionario por excelencia en Tabasco, cifrándose su programa en el trilema: «Sin Dios, sin curas, sin iglesias». No es necesario comentar más. Esos tres postulados se encierran en uno. El odio al catolicismo.

Poco consiguió, pese a sus sanguinarias campañas. Lázaro Cárdenas, el triunfador final, no quería a Garrido y menos lo quería en Méjico. Avila Camacho le permite el regreso. Garrido Canabal no quiere pasar por su Tabasco en el cual la religiosidad del pueblo vuelve a levantar las iglesias que él destruyó. También estaba bastante de vuelta Garrido de sus ideas comunistas. O, al menos, eso manifestaba.

Uno de sus hijos se llamaba Lenin. Tuvo especial empeño en morir fuera de la Iglesia. Pero su obra fue un inmenso fracaso. Méjico sigue siendo católico: Con Dios, con curas y con iglesias.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

*Fernando Rivera Barroso: AÑO 2000 (\*)*.

Fernando Rivera es el Gerente General de *Ediciones Promesa* de México, dedicada a la propagación del pensamiento católico. Recientemente, patrocinada por FUNDICE, entidad de similares fines, de la que Rivera es vocal de difusión, le ha publicado un libro titulado *Año 2000*, en el que pronostica, según figura en la

(\*) Ediciones Promesa, México, 1988.